

La pandemia y la escolarización del alumnado recién llegado y en riesgo social

Fina Collell Suriñach

Trabajadora Social. EAP de Osona

Departament d'Educació. Generalitat de Catalunya

Resumen

“La pandemia y la escolarización del alumnado recién llegado y en riesgo social”

La escolarización del alumnado recién llegado y en riesgo social es un importante reto para la comunidad educativa. Este hecho nos plantea, a menudo, interrogantes y actuaciones muy diferentes de las que el profesorado estaba acostumbrado a realizar hasta hace pocos años. Hace dos décadas que los centros educativos se encuentran inmersos en cambios constantes y esto hace que los docentes y todos los profesionales del mundo educativo deban replantearse de manera continuada, criterios y actuaciones que garanticen la equidad educativa, una educación de calidad y de igualdad de oportunidades para todos. Con la pandemia se ha puesto de relieve, aún más, las dificultades en los procesos educativos y en el acceso a recursos básicos que presenta el alumnado y las familias en situación de riesgo social y de vulnerabilidad. Vivimos en un mundo de cambios continuos y se requiere un conocimiento cercano de esta realidad compleja y el trabajo en red de todos los profesionales implicados para poder hacer frente a los nuevos retos que se nos presentan.

Palabras clave: Vulnerabilidad, recién llegados, acompañamiento, trabajo en red, equidad

Abstract

“The pandemic and the schooling of newcomers and students at social risk”

The schooling of newcomers and students at social risk is an important challenge for the educational community. This fact, usually confronts us with very different questions and proceedings from the ones the teachers were used to conduct until a few years back. Since two decades ago, the educational centres find themselves immersed in constant changes and this makes the teachers and all the professionals working in the education field, continuously reconsider criteria and proceedings that guarantee educational equity, a quality education that offers equal opportunities for all. The pandemic has emphasized even more the difficulties in educational processes and in the access to basic resources that vulnerable and at social risk students and families have. We live in a world of constant changes and a close knowledge of this complex reality as well as networking together with all the professionals involved, are needed in order to address the new challenges ahead.

Keywords: Vulnerability, newcomers, accompanying, networking, equity

Hace 30 años que formo parte del EAP de Osona como trabajadora social, siempre compartiendo, debatiendo y trabajando con los psicopedagogos/as, fisioterapeutas, inspección, maestros/as y tantos otros profesionales del mundo de la educación y del trabajo social con quién he establecido redes y he compartido objetivos y tareas. Siempre me he sentido parte de un grupo humano que ha priorizado estar al servicio del alumnado y sus familias y, consecuentemente, de los maestros/as y profesorado de las

escuelas e institutos.

Este artículo pretende hacer una compilación y una reflexión en voz alta de mi experiencia y del impacto de la Covid-19 en la escolarización del alumnado recién llegado y, en general, del alumnado con necesidades educativas derivadas de una situación social vulnerable.

Los años de experiencia profesional me llevan a poder constatar que la tarea de las trabajadoras sociales dentro de los EAP no ha sido ni es un recorrido fácil. En un equipo humano en que predomina el trabajo más orientado, desde la psicopedagogía, a los procesos escolares y de aprendizaje del alumnado, al trabajo social le ha hecho falta reivindicar su lugar y hacer oír su voz en medio del resto de profesionales. Creo que la mayoría de compañeras de profesión dentro de estos equipos compartirían que este cambio empezó a producirse a partir de finales de los años 90, con el aumento del alumnado recién llegado en nuestro sistema educativo y la valoración de las necesidades educativas que planteaba buena parte de este alumnado derivadas de una situación sociocultural desfavorecida.

A continuación, presento un breve resumen de los inicios de la escolarización de este alumnado en nuestra zona. Entre los años 1995 y 1998, se constata que el alumnado recién llegado llega en un degoteo constante a lo largo del curso y que se asigna mayoritariamente en las escuelas públicas. En Osona, esto sucede básicamente en Manlleu y en Vic, seguramente fruto de la demanda creciente de trabajo en diferentes sectores de esta zona (fábricas, construcción, mataderos, granjas, ganadería, servicios, etcétera). Habitualmente, primero llega a la población el padre del núcleo familiar o bien chicos jóvenes no acompañados que buscan trabajo y piso. Más tarde, se produce el reagrupamiento con la madre y los hijos. Muchas familias, en estos primeros años, provienen de la zona del Magreb. Posteriormente llegarán familias hindús, de la China, de países del Este... y más tarde también de países suramericanos y africanos.

Fue en el año 1999 que, como EAP de Osona, realizamos los primeros informes técnicos de necesidades educativas especiales derivadas de situaciones socioculturales desfavorecidas a petición de la inspección y dentro del marco de las comisiones de garantías de escolarización. Estas valoraciones se realizaban a fin de que se pudieran considerar qué recursos y ayudas debía tener este alumnado dentro de las escuelas para ser atendidos con calidad y que, a su vez, pudiera servirnos como herramienta para poderlos redistribuir, de forma equitativa y de acuerdo con las necesidades educativas que presentaban, entre todas las escuelas de cada municipio.

Inicialmente, se consideró que un alumno planteaba estas necesidades de apoyo, como alumno recién llegado, cuando cumplía dos de los tres factores siguientes:

1. Incorporación reciente al sistema educativo de Cataluña
2. No haber asistido al Jardín de Infantes o a la escuela
3. Desconocimiento de las dos lenguas oficiales en Cataluña

Lo que me gustaría subrayar de forma clara es que los criterios de valoración de estas necesidades han ido variando con los años. Es decir, cuando en un principio se

contemplaba y se detectaba esta situación de posible vulnerabilidad solo en el alumnado recién llegado, hubo un momento en que las mismas trabajadoras sociales y las mismas escuelas detectaban también un número significativo de alumnado en situación de riesgo o de vulnerabilidad por motivos socioeconómicos que no eran recién llegados, y que se hacía necesario tenerlos presentes en este tipo de valoraciones y posible distribución equilibrada para poder proporcionar una mejor atención educativa a las distintas escuelas de un mismo municipio.

Es en ese momento que, en el EAP de Osona, se nos planteaba la necesidad de organizar estas valoraciones y el procedimiento que usaríamos, las personas/profesionales implicados, los servicios involucrados, etcétera. Mi impresión es que, en la zona de Osona, todas las escuelas públicas y concertadas se esforzaron en esa repartición equitativa, a lo mejor con algunas reticencias puntuales, pero había y todavía hay, la convicción de que esta distribución equitativa ayuda a la mejor atención de este alumnado más vulnerable y evita la segregación escolar al no concentrar este alumnado en pocos centros.

Las comisiones de garantías de admisión (CGA) son un órgano del Departamento de Educación para poder gestionar precisamente esta distribución equitativa del alumnado en todas las escuelas de un territorio determinado. Juega un papel relevante el servicio de inspección –el presidente de la comisión es el inspector o inspectora–, pero evidentemente también el conjunto de miembros de esta comisión (docentes, familias, representantes de la administración municipal, sindicatos y servicios educativos –EAP y ELIC–) determinan los criterios y la forma de trabajar de cada zona. Es muy importante la información pública y transparente que deben ejercer las comisiones de garantías de admisión.

Respecto al proceso de detección del alumnado con necesidades específicas de apoyo educativo (NESE) derivadas de NEE y/o NSCD o recién llegados, podríamos decir que hay dos momentos importantes para realizar esta detección y la CGA es la responsable. Son dos circuitos distintos, pero con la participación de los mismos agentes implicados:

- La preinscripción anual.
- La llegada del alumnado recién llegado o cambios en el domicilio una vez el curso escolar ya está iniciado. Entendiendo como alumnado recién llegado aquél que procede de su país de origen y que se incorpora al sistema educativo de Cataluña en cualquier fecha posterior al período de la preinscripción.

Los profesionales implicados son:

- Departamento de Educación: inspección, EAP (trabajador/a social, psicopedagogo/a), asesor/a ELIC.
- Ayuntamiento: OME, técnica de educación, regidor/a.
- Servicios sociales: educadores correspondientes de las escuelas.
- Jardines de Infantes municipales, para el alumnado de P3.

- CDIAP del territorio, para el alumnado de P3 susceptible de NESE NEE.
- Escuelas/Institutos (para el alumnado de 6to) y otros si es conveniente.
- Otros servicios especializados si es conveniente (CSMIJ, pediatría ABS, servicios de reeducación)

Todo el trabajo que se realiza con estos profesionales en red es para garantizar y/o promover la equidad educativa de los centros de una determinada zona.

Impacto inicial del confinamiento en la escolarización del alumnado más vulnerable

En este último año, la pandemia ha hecho aflorar y visibilizar aún más las necesidades educativas y/o sociales de este alumnado más vulnerable del que hablamos. Así, a grandes rasgos, nos hemos encontrado con las situaciones que describimos a continuación:

- Desde las escuelas y en el mismo marco de las comisiones sociales se han detectado situaciones de extrema vulnerabilidad en algunas familias. Situaciones que coinciden con las detectadas en los servicios sociales municipales correspondientes. Hemos constatado que desde servicios sociales están desbordados de demandas económicas y del banco de alimentos, convivencia en viviendas muy pequeñas y con déficits en las condiciones de higiene, pocos recursos personales para hacer frente a situaciones de enfermedad y de respuestas a la Covid-19 o bien, otras situaciones como la organización interna familiar para poder atender a los miembros más pequeños... Situaciones de mucha precariedad laboral, trabajos irregulares –sin contrato– que dejan de existir y consecuentemente pérdida de ingresos para muchas familias.

En estas situaciones, escuelas y ayuntamientos han tenido que organizarse para poder garantizar las becas comedor a las familias que las disfrutaban, ofrecer material escolar y/o informático a esas familias que lo necesitaban para poder hacer el seguimiento escolar correspondiente... Nos encontramos con maestros, y padres o madres de AMPA, y educadores que van a domicilio a llevar los deberes y/o el material para esos niños/as que tienen esas carencias en casa.

- Los Servicios de Salud Mental también se encuentran con dificultades para atender las crecientes demandas de atención de adolescentes con situaciones de soledad o crisis incipientes y/o niños/as con situaciones críticas de salud mental.
- Se constata al inicio del confinamiento la falta de organización de los profesionales de los centros educativos para dar respuesta inmediata a la situación planteada. Llegan a las escuelas múltiples orientaciones, instrucciones, de cara a paliar el déficit de escolarización desde casa. Hace falta trabajar y poder dar orientaciones a distintas situaciones sobrevenidas por la situación de

pandemia, como son: el duelo, el confinamiento, las instrucciones generalizadas de salud, etcétera.

- Brecha digital. Alumnado y familias enteras sin ordenador o bien sin cobertura digital en casa. Desconocimiento y falta de formación tanto del mismo alumnado como de los padres e incluso del mismo profesorado (no de forma generalizada) de los múltiples recursos que ofrece Internet, y de como sacarles el máximo rendimiento. Habrá que considerar si disponer de Internet debe ser un recurso de uso universal.

Realmente, la consecuencia del confinamiento total en los primeros días de la Covid-19, comportó una situación totalmente nueva, desconocida e incierta para todos, especialmente para los más pequeños.

Francesco Tonucci, en su libro “*¿Puede un virus cambiar la escuela?*”, refleja como en esta situación de pandemia, de confinamiento total, nadie ni en ningún lugar se había considerado la posibilidad de preguntar a los niños y niñas qué pensaban de la situación, cómo vivían las distintas experiencias, qué necesitaban o echaban en falta y si tenían propuestas por hacer. En definitiva, nadie tenía en cuenta su opinión. La administración, en cambio, tenía como objetivo prioritario –según Tonucci– organizar “una escuela”, hacer una escuela, aunque fuera virtual, para mantener el derecho a una educación gratuita y obligatoria. En este mismo libro, vemos como se llevó a cabo un estudio en España, Italia y algunos países latinoamericanos, en el cual se pedía a los niños/as lo que echaban en falta, lo que más les gustaba de la situación y lo que no les gustaba:

- Y resulta que lo que echaban en falta, ERAN LOS AMIGOS Y AMIGAS DE LA ESCUELA
- Lo que más les gustaba, ERA ESTAR CON EL PADRE Y LA MADRE
- Y lo que no les gustaba, LOS DEBERES

Estas respuestas deberían hacernos reflexionar a madres, padres, maestros/as, profesorado, administraciones, alcaldes, personal sanitario, profesionales del mundo social..., sobre cómo debemos abordar este tipo de situaciones imprevistas y extremas con los niños/as y adolescentes.

La vuelta a la escuela

La vuelta a la escuela ha generado muchas otras situaciones sociales a tener en cuenta.

El inicio de este curso ha sido algo distinto de la situación de total confinamiento que sufrimos el curso pasado. Des del EAP se ha priorizado la presencialidad en las escuelas para hacer este acompañamiento al alumnado más vulnerable –NESE, NEE/sociales–, con tal de acompañar a los centros en las comisiones sociales organizadas para detectar y analizar las situaciones especiales de vulnerabilidad y

buscar soluciones a los problemas planteados desde las propias tutorías y equipos docentes. Y trabajando en red, entendida como estrategia para compartir y hacer que todos los implicados en el mundo de la infancia y la adolescencia acuerden objetivos a alcanzar y actuaciones conjuntas para la mejora de la atención global del alumnado.

Algunas de las situaciones significativas recogidas por los profesionales de atención directa que intervienen en los centros, han sido:

El absentismo justificado o no, el miedo a volver a la escuela, la discrepancia de criterios entre distintos profesionales o servicios en el momento de dar respuesta al absentismo –ha sido necesario resituar algunos de los procesos que se ejecutaban hasta ahora respecto al tratamiento del absentismo escolar. El miedo al contacto, a los abrazos, a los encajes de manos, las reticencias a jugar en el patio. Se han detectado también en esta vuelta a la escuela muchas situaciones de maltrato que han empeorado durante el confinamiento. También se han evidenciado conflictos entre parejas debidos a las dificultades de gestión de situaciones de separación y que repercuten en los hijos/as. Situaciones de incertidumbre, estrés o ansiedad en alumnado, familias o hasta en los mismos profesionales. Confinamientos continuados de los grupos burbuja.

Las oficinas municipales de escolarización (OME) estuvieron cerradas durante todo el confinamiento, por lo tanto no se pudo recoger la llegada de alumnado recién llegado. No podíamos saber si durante el confinamiento llegaban familias, pero podemos suponer que si alguna familia tenía la opción de llegar, tampoco había las condiciones necesarias para hacer todas las gestiones que hacen falta: padrón, tarjeta sanitaria, o regularización de NIE, buscar piso, escuela, etcétera.

Conclusiones

Ha sido un año difícil, pero también podemos decir que ha sido una oportunidad para plantear o bien cuestionar algunos aspectos a mejorar en las escuelas e institutos. Es necesario que la escuela esté preparada para poder afrontar no solo futuras pandemias, sino retos futuros. Debemos preguntarnos: ¿Estamos preparados para dar respuesta al aumento de las desigualdades sociales existentes? ¿Qué sabemos del crecimiento del mundo virtual, de las múltiples opciones que nos ofrece Internet? ¿Sabemos cómo trabajar y ponerlo en la balanza de la ética y los valores?

¿Hemos aprendido a trabajar en red? Somos conscientes que el futuro pide la construcción de redes fuertes y consolidadas para ponernos de acuerdo en los distintos objetivos a trabajar: qué hay que trabajar, cómo hacerlo y porqué es importante hacerlo. Quizás es necesario repensar si en estas redes locales, municipales, es necesario tener en cuenta la propia visión de niños/as y adolescentes del territorio para poder captar mejor qué carencias y sentimientos tienen de su propia experiencia vital.

El Departamento de Educación, des del inicio de la pandemia, fue aportando

instrucciones al respecto, que intentaban organizar distintas respuestas delante de la nueva situación. En algunas escuelas fue vivido como una gran ayuda, aunque a veces había cambios de criterios y orientaciones de forma regular. Podría parecer una improvisación, pero es necesario considerar en este aspecto que se trata de una situación nunca vivida hasta ahora y ha sido complicado hacer previsiones futuras de cómo iría evolucionando. Por lo cual era necesario irse adaptando de forma rápida a los cambios.

Finalmente, es necesaria una formación más dinámica y actualizada de los profesionales para trabajar las emociones, los sentimientos, cómo enfrentarse a las realidades extremas en que se pueden encontrar; para trabajar digitalmente desde casa, desde la escuela. Es fundamental el trabajo en red y promover la coordinación entre los distintos agentes municipales y educativos con tal de llevar a cabo un trabajo y un acompañamiento más eficiente a las familias y a los niños/as más vulnerables.

Correspondencia con la autora: *Fina Collell Suriñach*. EAP d'Osona. E-mail: fcollell@xtec.cat